

DAR DE PIE



JUAN
BAUTISTA
SANZ

Asensio

Por lo que llaman, con naturalidad absurda, 'ley de vida', hemos perdido el cuerpo, sólo el cuerpo de **Asensio Sáez**, hombre renacentista, cabeza visible y palpable, fotogenia y música, cante y llanto, libro abierto de La Unión. Muchos van a escribir de él para volver sobre sus méritos y generosidad con su pueblo, sobre sus capacidades y talento artístico, sobre su llaneza de hombre pegado a la tierra de color y almagra. Es razonable y bueno que así sea para la justicia de su memoria.



Todo será cierto y certero, diremos de él a coro, que sonreía con facilidad porque guardaba humor a raudales bajo la apariencia de un sabio concentrado en sus descubrimientos literarios, en rimas reconfortantes, en la síntesis lírica de su pintura. Viéndola, a ella, a su ternura plástica, comprobamos y comprendemos mejor su diversidad creadora, su voluntad de ser perfume concentrado en cristal pequeño cuando se convertía, con total naturalidad, en recreador de sueños; en cuentista (calificativo para un extraordinario escritor de devoción), de frutal y flagrante delicadeza y sensibilidad.

Qué duda cabe que será recordado infinitamente hasta el final de todos los caminos que van y vienen por la sierra minera, que dejan el mar a las espaldas y las tierras negras, como materia prima para la escultura más hermosa y que llegan al centro de todos los continentes murcianos y mucho más allá de nuestra geografía; que duda cabe que habrán enmudecido muchas gargantas y con ellas las guitarras que las acompañan, que se mostrarán con mayor lamento que nunca; qué obviedad resulta decir que le echaremos de menos en cualquier velada de palabra o música, ante su ausencia obligada que convertiremos en presencia ilustre, cada vez que oigamos, leamos o miremos sus dulces frutos, sus aromas de artista.

Seguirán cantando los poetas y rimando los pájaros en su honor; alumbrando las oscuridades la vieja lámpara minera; brillando los minerales de plomo o plata, en las noches de luna llena en la vieja y antigua bahía que vuelve del naufragio. Y como fondo, su armonía pictórica, su angelical trance que escapaba de la fea realidad para contaminarse de la felicidad infantil, de los días novísimos de su amabilidad surrealista que le emparentaban con un **Chagall** que se hubiera bajado, aún más, al Mediterráneo por obra gracia de la delicadeza de sus manos en permanente armonía con el ser humano.

Desde hoy, en la muerte de Asensio Sáez, cronista de la vida más hermosa, hay una nueva grieta profunda y reconocible, a cielo abierto, en las abruptas e inigualables laderas de la sierra que desembocan en la bocamina. Un silencio, como el de los instantes previos al estruendo del barreno y la pólvora encendida, que cuenta de la pena de haberle perdido, aunque tan sólo sea en su humanidad aparente.

jbsanz2@hotmail.com